

## SOY TÚ. POESÍA REUNIDA (2010-2020)



**Título:** Soy tú. Poesía reunida (2010-2020)  
**Autora:** María Antonia García de León  
**Editorial:** Ed. Sial  
**Año de edición:** 2019  
**ISBN:** 9788417825744

Cuando María Antonia García de León publicaba en 2011 su primer libro de poemas, *Poemas al ritmo de las estaciones, de los días y del amor*, ya tenía tras de sí una larga trayectoria académica e investigadora; socióloga y profesora emérita de la Universidad Complutense de Madrid, García de León ha dedicado gran parte de su carrera profesional a profundizar y reflexionar sobre las relaciones (no siempre confesables) entre género y poder. A ella se deben estudios pioneros en la lucha por la igualdad de género como *Las académicas (profesorado universitario y género)*, publicado en 2001, o *Rebeldes ilustradas (La otra transición)*, de 2008, una valiente reivindicación del papel jugado por las mujeres en la polémica transición de los setenta, asunto sobre el que la mayor parte de las crónicas suele pasar de puntillas.

Pero nuestra autora ha querido (y sabido) llevar su trabajo (sin dejar atrás esta lucha y estas reivindicaciones) un paso más adelante, al terreno de la creación más esencial, a la poesía.

En esta última década, García de León ha publicado como poeta más de una decena de títulos: *Poemas al ritmo de las estaciones, de los días y del amor* (2011), *A trescientos kilómetros por hora* (2012), *Per se* (2013), *Resplandece el Jardín de la Malinche* (2014), *Arrebato* (2015), *El yo conquistado* (2016), *Desde mi torre de adobe en La Habana* (2016), *Cernuda, el pájaro pardo, la guacamaya, mi abuela Umbelina y yo* (2016), *Casa de fieras* (2017), *No hay señal* (2017, Premio Internacional de Literatura Virginia Wolf) y *Mal de altura* (2019).

A estos once poemarios habría que añadir otro título de difícil clasificación, *Años de luz y niebla* (que obtuvo el Premio Stefan Zweig de Biografía y Memorias 2018), ya que participa (a la vez) de disciplinas tan dispares como la historia, la sociología y la biografía, pero también de la poesía.

Todos ellos se han visto beneficiados, sin embargo, de la larga experiencia de su autora como «académica e investigadora», ya que García de León, tal y como ella misma confiesa, siempre ha puesto sumo cuidado en evitar la fría y directa prosa de la mayoría de las publicaciones científicas para acercarse a otra forma de comunicación más cálida y creativa.

Ahora que está a punto de cumplirse una década del comienzo de sus publicaciones estrictamente poéticas, García de León ha vuelto la mirada atrás, ha revisado (con cariño, pero con método) su obra poética y se ha tomado el trabajo de ordenar y/o reescribir (con la experiencia que le da el oficio) muchos de los poemas publicados hasta ahora (no hay que olvidar, tal y como defendía Federico García Lorca, que uno es poeta por la gracia de Dios, pero también gracias al trabajo y al esfuerzo diarios).

El fruto de esta personal y ardua tarea es su último y significativo título, *Soy tú. Poesía reunida 2010-2020*, una extensa recopilación de los poemarios publicados a lo largo de esta década que no es exactamente el conjunto de su obra completa ni tampoco una muestra antológica más o menos acertada, sino algo más singular: la actualización y reescritura de la mayor parte de su obra poética, ya que recoge seis de entre los once poemarios publicados por la autora hasta este momento. García de León ha dejado a un lado los tres títulos que ella llama su «obra americana» (*Resplandece el Jardín de la Malinche*, *Desde mi torre de adobe en La Habana* y *Cernuda*, tal y como defendía Federico García Lorca, que uno es poeta por la gracia de Dios, pero también gracias al trabajo y al esfuerzo diarios).

A estos seis poemarios rescatados por la poeta (*Poemas al ritmo de las estaciones, de los días y del amor*, *A trescientos kilómetros por hora*, *Per se*, *Arrebato*, *El yo conquistado* y *No hay señal*) hay que añadir un puñado de poemas inéditos (algo que siempre agradecen los lectores) agrupados bajo el título «Poemas de apertura» y dedicados al amor en todas sus facetas.

Nos encontramos, por tanto, ante una muestra más que significativa de la obra poética de García de León y ello hace que el lector tenga en sus manos por vez primera un conjunto de poemas capaz de ofrecernos no solo una visión completa de la poética de su autora, sino también el proceso seguido en su propia y lógica evolución.

Si hubiera que sintetizar la poética implícita en la obra de García de León en una sola corriente (o incluso adjetivo), esta sería la de «poesía neorromántica», en el sentido más hondo y literario del término. Porque en ella encontramos (no sin ambigüedades) las tres características que la crítica literaria suele repetir como señas de identidad del movimiento romántico: la importancia (incluso prevalencia) del yo, la búsqueda de la libertad (tanto expresiva como personal/social) y el reflejo de las emociones a través de la naturaleza (no por casualidad su primer poemario llevaba por título *Poemas*

*al ritmo de las estaciones, de los días y del amor*, un delicioso homenaje a la poesía esencial que va de los tradicionales haikus a la elaborada poética juanramoniana):

Bajo un cielo azul,  
sobre un mar azul,  
vuelo libre.

«Yo» (implícito en esa primera persona verbal), «libertad» y «naturaleza», las tres palabras clave de la mejor literatura romántica están, por tanto, muy presentes a lo largo de toda la obra poética de María Antonia García de León. Pero no se trata, claro está, del inútil regreso a un romanticismo huero y/o extemporáneo, sino de apostar sabiamente por la utilización de ese clásico armazón expresivo para tratar de explicar el mundo contemporáneo en toda su complejidad. Aunque aparentemente pueda parecer que la poesía de la autora está más cerca de la emoción (otra de las características básicas de la literatura romántica es precisamente la subjetividad derivada de la presencia continua del yo), García de León ha sabido trascender los propios sentimientos a través de agudas y personales reflexiones acerca de la naturaleza humana (o social); una particular mixtura que tiene como consecuencia directa la ambigua dualidad que caracteriza su poética (implícita y explícita): la que transita entre la emoción y la reflexión. La propia poeta, tal y como puede verse en muchos de sus textos teóricos, es consciente de que su poesía circula por estas dos vías (en el fondo no tan distantes). Así, por un lado, afirmaba en una entrevista concedida a Diego Farto: «Mis libros son [...] confesiones poéticas, confesiones de existencia» y se acercaba con ello a la subjetividad romántica y a su consecuencia directa, la poética de la emoción. Por otro lado, sin embargo, defendía (en un revelador ensayo titulado *Educación en la poesía*): «Por mi parte, me considero abocada a la poesía como vía de conocimiento total, existencial. Poesía del logos ha sido llamada», apostando así por una vía paralela, la poética de la reflexión. Pero más tarde, a lo largo de ese mismo trabajo, García de León unificaba las dos posibles vías al afirmar: «La poesía es el encuentro con un lenguaje que permite decirlo todo. Hacer aflorar a la escritura la más recóndita duda, angustia, luz, es sin duda un elemento comunicativo de primera magnitud».

A través de esta consciente y ambigua dualidad, García de León ha sabido fundir las dos direcciones más importantes de la poesía española contemporánea: la poesía del conocimiento y la poesía entendida como comunicación, y conseguir, por tanto, que el lector pueda emocionarse ante un verso, o bien pararse a reflexionar sobre lo afirmado en otro. De esta manera, el relato de la consecución de una bu-

rocrática (y casi surrealista) «fe de vida» puede quedar convertido en un conmovedor, y a la vez cáustico y reflexivo, poema:

Cada seis meses, voy a una ventanilla.  
Digo a un funcionario gris, moribundo,  
con cara de pocos amigos:  
—Estoy viva.  
Saca un papel y un tampón,  
acredita que estoy viva.

A veces lo estoy, otras no.

Y es que la poesía puede servir también como «singular psicoanalista. A través de ella, se lleva una especie de diario de vida», tal y como afirmaba la propia poeta en el trabajo más arriba citado, *Educación en la poesía*.

Paradójicamente, a pesar de esta clara filiación poética con la poesía romántica, García de León es consciente del daño que el romanticismo mal entendido, el huero sentimentalismo de muchas novelas o poemas de amor, puede haber hecho a la vida diaria de muchas mujeres, inconscientemente aleccionadas por este tipo de literatura popular. Por ello, la poeta sabe distinguir perfectamente entre los dos conceptos de romanticismo y, en su faceta más pedagógica, dejar clara las diferencias entre ambos. Así, mientras en un poema se siente fascinada por la figura de uno de los representantes más ilustres del romanticismo literario, «Esta tarde he visto a lord Byron en Madrid», en otro advierte a las mujeres del mal que les ha supuesto la insana trivialización de ese mismo concepto:

La ciudad es una casa de fieras.  
Se abre la veda, la mujer es una fácil presa.

Cuándo aprenderán que amor romántico  
es amor letal.

Incluso llega a ser más explícita al titular con esta expresiva exhortación, «Escupamos sobre el amor romántico», uno de los poemas inéditos (y ahora publicados por primera vez) que sirven de apertura a la presente recopilación.

Porque precisamente es esta una de las preocupaciones fundamentales de García de León (no podemos olvidar sus numerosas investigaciones sobre el concepto de género): la difusión y defensa del feminismo más combativo. Prueba de ello es uno de sus poemarios más recientes, *Casa de fieras* (muy cercano en intención y recursos a la directa y popular poesía social de los años cincuenta del pasado siglo XX), o incluso otro espléndido (y más medido) libro publicado con anterioridad, *El yo conquistado*, un texto destinado a agitar la conciencia de las mujeres desde el mismo título y desde el primer poema:

Sé bella o fea, o medio guapa o baja, o alta, o gorda o flaca, pero habla.

[...]

Estudia, trabaja, vive, come, juega, piensa.  
Lo personal es conocimiento, es sabiduría.  
Habla y sé lo que quieras. Atrévete. Conquista tu yo.

A pesar de esta activa militancia, la poesía de García de León no ha dejado de estar atenta (como buena lectora) a la poesía española (y no española) del momento. Así, sus filiaciones poéticas (o lo que es lo mismo, su «genealogía») son visibles no solamente en las dedicatorias expresas de muchos de sus poemas (en ellas se citan nombres tan conocidos como Joan Margarit, Félix Grande, Jaime Gil de Biedma o Antonio Gamoneda), sino también en los continuos guiños intertextuales que salpican su obra. Puede servirnos de ejemplo el lúdico (y revelador) estribillo «libre te quiero» con el que la autora juega en el poema «Sombras sonoras», dedicado, claro está, a Agustín García Calvo y que le sirve de nuevo para reflexionar sobre el lugar de la mujer en la sociedad más tradicional:

¡Ah, las fáciles presas!  
Las abusadas, las niñas, las mujeres,  
las madres de aquí y de allí,  
de siempre y de ahora.

*Libres os quiero.*

También sabe García de León acudir a la poesía contemporánea (convertida ya en clásica) para recrear algunos de los recursos más emblemáticos (y con más recorrido) de los usados a partir de los transgresores años setenta. Así, resultan frecuentes, por ejemplo, las alusiones culturalistas en la más pura tradición novísima. Músicos, artistas, poetas, libros, movimientos culturales transitan por su poesía a modo de lúcida metáfora de la vida (tal y como mucho antes había adelantado el mismísimo Luis Cernuda), pero también con la clara intención de dejar constancia del acervo cultural común que nos hace ser lo que somos. Puede servirnos de ejemplo el irónico uso de la obra (y los colores) del pintor americano Hockney (tan pop y frívolo a primera vista) para ilustrar su aparentemente despreocupado ambiente familiar:

Éramos los Hockney de la llanura,  
una familia Hockney californiana.  
Los que tan felices son al borde de una piscina,  
azul-azul intenso en forma de riñón.  
Chapotear y salpicar toda la vida.

De más tradición literaria resulta el uso lírico y metafísico del juego metaliterario e intertextual de las

personas gramaticales implícito en el propio título de este volumen recopilatorio, *Soy tú*. Desde la célebre y ya clásica (aunque al parecer espuria) afirmación de Flaubert, «Madame Bobary c'est moi», hasta la no menos citada «Je est un autre», de Rimbaud, son muchos los novelistas y poetas (en cualquiera de las lenguas occidentales) que han jugado a fundir y confundir, como ocurre con los espejos, las distintas personas gramaticales. Resulta muy conocido, por ejemplo, el uso que hace Gil de Biedma del «tú» gramatical como sustituto (y enmascaramiento) del «yo» (y que luego tomarán muchos poetas españoles de los ochenta) en algunos de sus poemas más célebres y conocidos (recuérdese el antológico «Contra Jaime Gil de Biedma») o la reivindicación del carácter ficcional de la poesía hecha por corrientes poéticas tan recientes y transitadas como la llamada «poesía de la experiencia». García de León va a recurrir a estos juegos gramaticales (y/o semánticos) para denunciar el innoble culto a las apariencias y la falta de autenticidad de la vida actual, tan mediaticada por las nuevas tecnologías y las redes sociales. Así ocurre en el irónico poema «Tú eres tu extraño», donde la poeta no duda en utilizar palabras recién incorporadas a nuestro diccionario, pero también absolutamente definitorias del momento presente:

Vívela como siempre,  
cuéntala como nunca,  
muéstrala como publicidad.

Adopta un *selfie* para tu vida y proclama:  
«Mi vida, un anuncio de Coca-Cola con ropa de Armani».

Pero quizás la poeta de más sensualidad plástica y expresiva se encuentra en los numerosos poemas confesionales o autobiográficos (que no desdican, por otro lado, el ya citado carácter ficcional de la poesía). La muerte, uno de los temas vertebradores de *Per se*, es tratada antes como asunto estético que trágico. Así ocurre en el poema titulado «Tiempos modernos», una irónica y serena reflexión sobre la muerte de la madre que queda fijada, como si fuera un cuadro romántico (del mismísimo Casado del Alisal), en una escena destinada a ilustrar (y perpetuar) la historia familiar:

Yo tenía una muerte a la carta para ti,  
una muerte de diseño exquisito  
en las soledades de la llanura,  
y tú, apagándote suavemente,  
dándonos órdenes, codicilos y legajos.  
Nosotros, un Casado del Alisal,  
en torno a tu lecho.

A veces, basta la contemplación de la naturaleza (correlato de las emociones, al modo romántico) para acallar todos los temores y cantar el nacimiento

del mundo (Jorge Guillén al fondo). Así ocurre en el poema «Todo está claro», donde las connotaciones de las palabras «sur» y «amanecer» nos llevan de forma irremediable al paraíso imaginado por el sumo (de nuevo) artista plástico:

Estoy en el Sur.  
Sola, en una casa, junto al mar.  
Es invierno. Amanece muy tarde.  
Estudio siempre el comienzo del día.

[...]

Saca Dios su flexo sobre el mundo,  
abrillanta los colores.  
Todo está claro. Se ha hecho la luz.  
Qué gran trabajo,  
qué gran acuarelista.

A pesar de la diversidad de temas tratados a lo largo de su trayectoria (el amor, el feminismo, la muerte, los viajes, los pequeños acontecimientos cotidianos...), la obra de García de León puede leerse, sin embargo, como una incesante y personal búsqueda de la propia identidad (como mujer que exige su lugar en el mundo, claro, pero también como persona individual, sin distinción de sexo), una indagación casi metafísica que queda así convertida en la espina dorsal que recorre y sostiene todo el conjunto. Son muchos los poemas en los que la autora vuelve la mirada atrás, a aquella niña que fue, para explicarse/explicarnos la mujer que ahora es. Resulta paradigmática la visión abocetada en «Niña Balthus», un poema (que de nuevo acude a un artista plástico como ilustración y metáfora de vida) donde la poeta juega irónicamente, pero también de forma ambigua, con las hoy turbadoras y polémicas imágenes de niñas semiadolescentes:

Yo vengo de un tiempo antiguo,  
de largos veranos mano sobre mano,  
de amplios silencios ociosos,  
donde no había que labrarse un futuro.  
Solo permanecer y esperar sin miedo.  
Yo he sido una niña Balthus.

La poeta sabe bascular entre la recreación del pasado (fundamentalmente la niñez y la primera juventud) y el ansia de eternidad (tan unamuniano) para indagar en el sentido último de la existencia o, lo que es lo mismo, en el sentido de la propia escritura (y con ello se acerca a la metapoesía, una de las señas de identidad más citadas cuando se habla de la poesía de los setenta). Todo lo dicho subyace en un poema de final casi esperanzador, «Soy un zepelín»:

En el bosque de la noche, me pregunto:  
—¿Por qué escribo tanto?

Para no desaparecer  
como niebla  
al primer sol de una mañana de invierno.

Sin embargo, nunca se sabe nada con certeza. La verdad absoluta no existe ni siquiera en la ficción poética. García de León, que tampoco está segura de nada (a la manera cartesiana), acude de nuevo a la naturaleza para explicar/identificar cada uno de los estados de ánimo sucesivos que conforman la vida. No hay nada escrito, no hay tampoco ningún camino marcado ni destino; solo vale andar, seguir adelante. Siempre:

Bajo un sol caprichoso  
o un cielo de tormenta.  
Encaramado en una ola verde,  
navega mi yo  
por el Estado del Tiempo.

Yo tampoco sé vivir, estoy improvisando.

Esta nueva reescritura de la obra poética de María Antonia García de León, *Soy tú*, constituye, por tanto, un fascinante viaje a través de los sentimientos, las preocupaciones y los deseos de una mujer que nunca ha aceptado el sometimiento personal (intelectual, sexual o ético) a un estado de cosas heredado de sus mayores y que, por ello, ha luchado con la más dúctil y maleable arma a su alcance, la palabra, para transformar el mundo recibido y convertirlo en otro un poco más justo y confortable:

Contra esta tiniebla,  
contra el volver opaco todo,  
contra la plaga mundana de encubrir,  
contra esta muerte de la vida,  
se hace la poesía.

Antonio Aguilar  
Universidad de Málaga (España)

### Bibliografía: obra poética de María Antonia García de León

- 2011: *Poemas al ritmo de las estaciones, de los días y del amor*. Madrid: Cuadernos del Laberinto.
- 2012: *A trescientos kilómetros por hora*. Madrid: Cuadernos del Laberinto.
- 2013: *Per se*. Madrid: Cuadernos del Laberinto.
- 2014: *Resplandece el Jardín de la Malinche*. Madrid: Ediciones Alacena Roja.
- 2015 *Arrebato*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- 2016a: *El yo conquistado*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- 2016b: *Desde mi torre de adobe en La Habana*. Madrid: Sial Ediciones.
- 2016c: *Cernuda, el pájaro pardo, la guacamaya, mi abuela Umbelina y yo*. Madrid: Sial Ediciones.
- 2017a: *Casa de fieras*. Madrid: Huerga y Fierro Ediciones.
- 2017b: *No hay señal*. Madrid: Sial Ediciones (Premio Internacional de Literatura Virginia Wolf).
- 2019: *Mal de altura*. Madrid: Sial Ediciones.